

# La Ilustración Católica

BADILLO

MANCHON

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de París, por D. F. M. Melgar.—A Dios, por D. José Velarde.—Cárlos Rohault de Fleury, por Don Manuel Perez Villamil.—No es nuevo el darwinismo (conclusion), por Don Joaquin S. de Toca.—Los grabados, por X.—Miscelánea, por D. J. T.—Jeroglífico.

GRABADOS.—Cárlos Rohault de Fleury.—(Vistas de Alemania). Casa consistorial y mercado de Breslau (Prusia). (Dibujo de B. Maunfeld).—(Monumentos artísticos de España). Sepulcro del infante D. Alfonso en la Capilla de Miraflores.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses... 16 rs.  
Un año... 60 »  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses... 2 1/2 ps.  
Un año... 4 »

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses... 11 fr.  
Un año... 21 »  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses... 3 1/2 ps.  
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 21 de Enero de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 27.

Número suelto, real y medio.

## REVISTA.

Continúan sintiéndose los rigores de la estación, que amenazan convertir en carámbanos las estatuas de la plaza de Oriente.

Ayer mañana pasamos por allí y nos dió pena el ver á tan ilustres príncipes cubiertos con dos dedos de escarcha. Un poeta hubiera podido decir, sin apelar á su fantasía, que aquellos insignes personajes acababan de salir de sus sepulcros envueltos en las frías cenizas de la muerte.

Las escarchas que están cayendo parecen verdaderas nevadas: los tejados amanecen blancos, y sobre los que están en umbría se levantan capas sobre capas, formando una coraza de hielo.

El invierno está por consiguiente en la plenitud de su dominio: nos tiene metidos en un puño y encerrados en nuestras casas. No puede darse mayor tiranía que la suya: al que se le subleva y se atreve á desafiar sus rigores, de un soplo le derriba y lo entrega al brazo secular de *La Funeraria*.

Si á estas alturas del año, que frisan con la region de las nieves perpétuas, se acuerda uno de los hermosos días del verano, cuando todas las puertas están abiertas, y el mismo Océano se convierte en palangana de nuestro *lavabo*; si nos representamos los campos verdes, los árboles floridos, las flores pobladas de mariposas y los pájaros revoloteando por los aires como símbolos de nuestra libertad, nos inclinaremos respetuosamente hacia el fuego de nuestra chimenea, admirando los beneficios del calor, sin el cual fuera el mundo un sepulcro poblado de esqueletos.

Pero no, no se necesitan esas meditaciones para buscar la lumbré; basta y sobra asomarse al balcon y respirar cinco minutos las brisas del Guadarrama, que no apagan una luz y matan á un hombre.

Buena es la cosecha de este año, pues según los partes sanitarios, la mortandad de Madrid ha aumentado considerablemente en la última quincena. Las pulmonías y las neuralgias están á la orden del día, y los enfermos crónicos viven

con el alma en un hilo temiendo que lo corte un aire.

De donde se deduce la siguiente apología del invierno: el mes de Enero es el Agosto de los médicos y de los enterradores.

\*\*\*

La famosa fiesta del Hipódromo va á tener su correspondiente posdata.

La prensa de Madrid, agradecida á la caridad de la parisiense, se ha propuesto demostrar que ella tambien tiene corazon magnánimo y generoso.

El día 25 de los corrientes celebrará en el palacio de Vista-Alegre un suntuoso y espléndido banquete en honor de la prensa francesa y de los caritativos asistentes al festival del Hipódromo.

Están invitados todos los periodistas de Madrid

y provincias, y algunos artistas de la Opera, para que den mayor solemnidad á los brindis. Se espera un gran discurso del Sr. Castelar en honor del baile.

Vean ustedes cómo los periodistas españoles, cuando se trata de obras de caridad, no van á la zaga de los parisienses. Si estos han vestido á la caridad de *suripanta*, los de aquí la visten de *cocinera*; si los franceses para ahuyentar la desgracia de nuestras comarcas de Levante, han creído lo más oportuno darle de puntapiés al compás de valeses y rigodones, los españoles han pensado que será mejor enseñarle los dientes.

Entre tanto los periódicos y las cartas que se reciben de las comarcas inundadas, dicen que existen pueblos enteros á donde no han llegado más socorros que los repartidos por el Obispo de la diócesis y por las Conferencias de San Vicente de Paul. ¿Qué dirán estos infelices de la caridad de la prensa y de la gratitud española?

Falsificación más horrible de la caridad, de la gratitud y del sentido comun, es imposible imaginarla. Los periodistas franceses celebran en beneficio de los pobres inundados una bacanal que cuesta más de lo que produce, resultando los beneficiados en deuda con sus patrocinadores; y los periodistas madrileños, agradecidos á la generosidad de los franceses, y al sacrificio inmenso que han hecho por nuestras provincias infortunadas, bailando y divirtiéndose escandalosamente en el Hipódromo, se preparan á gastar mil ó dos mil duros en una comilona.

El entendimiento se pierde en este dedalo de falsificaciones, de disparates y de locuras, y llega uno á creer que la civilización moderna ha convertido ya la sociedad en un inmenso manicomio.

Sólo así se explica este nuevo principio de la moral universal: «La caridad se practica á puntapiés y la gratitud á cucharadas.»

\*\*\*

El día 15 se celebraron en San Francisco el Grande, como habíamos anunciado, los funerales por el alma del infortunado Ayala.

La Mesa del Congreso, encargada de disponer la ceremonia, habia intentado



CÁRLOS ROHAULT DE FLEURY.

que asistiesen al coro las actrices de la Opera, y que se pronunciase oración fúnebre en honra del difunto. Para estos señores todo es fácil y llano, incluso el convertir el templo en teatro, y la *Misa de Requiem* en sesión del Ateneo ó de las Cortes.

La intención quedó frustrada, y el funeral se celebró conforme lo dispuesto en el ceremonial litúrgico, aunque un tanto desvirtuado por el carácter oficial de las exequias y por la índole del público que llenaba la iglesia.

La ceremonia terminó con el *Requiescat* de Es-lava, cuyas notas graves y solemnes, resonando sobre las notabilidades de la política, de la literatura, de la aristocracia y de la banca, parecían los ecos del sepulcro que invocaba sus derechos sobre todas las vanidades humanas.

Al salir de los funerales, la gran plaza de San Francisco rebosaba con el cúmulo de carruajes que esperaban á sus señores.

El sol brillaba sobre la multitud, que bulliciosa y satisfecha, daba la espalda al templo para volver al curso de sus afanes, y el alma de Ayala quedaba sola en la presencia de Dios, despojada de aquellas galas y de aquellos trenes que se alejaban de su sepulcro.

Ante aquel contraste  
De vida y misterios,  
De luz y tinieblas,  
Medité un momento:  
«¡Dios mío, qué solos  
Se quedan los muertos!»

Entre los sucesos de la última semana, debe contarse la romería de San Anton, que anualmente se celebra en la calle de Hortaleza. Como la tarde estuvo apacible y despejado el sol, no faltó gente en la fiesta; que son los madrileños bastante dados al callejeo para desperdiciar las bullangas que se presentan.

A esta circunstancia debe el santo ermitaño el favor del público, que lo mismo acude á rondar el templo de San Anton el día de su fiesta, que á la pradera del Canal el miércoles de Ceniza, y al campo de Guardias á presenciar las ejecuciones.

El público es un monstruo de muchas cabezas que se alimenta de ruidos y novedades. Como no está bautizado, no se considera sujeto á deberes religiosos, y si invade las iglesias ó asiste á las procesiones, suele colocarse detrás de la cruz para estar en carácter.

Este es el monstruo que se arrastraba por la calle de Hortaleza la tarde de San Anton, no enteramente ageno al patronato del santo, que debe extenderse—según la índole de esta devoción—á toda la villa del oso.

La fiesta ha perdido ya hasta el nombre de romería con que la instituyeron nuestros antepasados, quedando reducida á simple paseo entre la calle del Colmillo y la plaza de Santa Bárbara.

El autor del *Nudo Gordiano* ha perdido desde el Teatro de Apolo al Español, los laureles de su corona poética. Se ruega al que los haya encontrado, que los presente en las tablas de este teatro, donde el público le pagará el hallazgo.

Hace un año que atronaban á todo Madrid los aplausos prodigados al Sr. Sellés por su drama contra la indisolubilidad del matrimonio; el sábado último parecía el teatro al estrenarse su nueva obra *El cielo ó el suelo* una cámara fúnebre. El público quería aplaudir al poeta, pero no hallaba ni razón ni pretexto, y el drama, agobiado bajo el peso de sus defectos, no pudo remontarse al cielo, sino que se quedó por el suelo y sin esperanza de levantarse.

*Sic transit gloria mundi*: el Sr. Sellés ha visto defraudadas sus esperanzas, y el público del Español tiene que lamentar una nueva defección en la presente temporada.

Echevarría, Herranz, Catalina, Echegaray, Sellés: hé aquí una lista de poetas sin ventura que han pasado como sombras por las tablas del Español sin dejar en pos de sí más que la nieve de los desengaños.

Si las cosas siguen por el mismo camino, llegará día en que la estatua de Calderón se bajará de su pedestal para constituirse en portera del Español, y no dejar entrar allí sino á sus colegas de ultratumba. Por eso sin duda el escultor ha puesto la Fama como cayéndose y en actitud de echar á escape.

V. P. NULEMA.

## CRONICA DE PARIS.

París, como toda ciudad donde se trabaja mucho, es pueblo muy dominguero. La gran mayoría de las tiendas permanece cerrada el domingo, y con dificultad se encontrará una sola empresa particular que obligue á sus dependientes al trabajo en los días festivos.

Esta costumbre, que viene en ayuda del precepto religioso, no podía, naturalmente, ser mirada de buen talante por el incomparable ayuntamiento que los parisienses se han regalado, y en todas las obras municipales se trabaja los días de fiesta por lo ménos tanto como el resto de la semana.

Pero en ninguna con tan visible intención de herir el sentimiento católico como en la sempiterna y crónica reparación del puente de los Inválidos, que descansa en paz.

Si era preciso hacer algun alto pasajero en las obras, se buscaba un día entre semana, y los domingos al amanecer ya estaban las cuadrillas de albañiles metidas en el agua, sin suspender la faena, durante la cual se prodigaban los focos de luz eléctrica.

Protestaban los católicos, y los órganos del municipio repetían que precisamente el deseo de provocar esa indignación era uno de los mayores atractivos del trabajo dominical.

Fresca está todavía la tinta que escupían al cielo retando «al Dios de los católicos» á que hundiera el puente si tanto le ofendían los concejales.

Fresca está todavía la tinta que escupían al cielo, y el puente... está hundido.

No doy á la cosa más importancia de la que en sí tenga, ni pretendo que Cristo entre en liza con todo el que le diga que pruebe que es Hijo de Dios bajando de la Cruz.

Consigno un hecho, y nada más.

La crecida, prevista con quince días de anticipación, dió tiempo sobrado para adoptar toda clase de medidas preservadoras. La dinamita estuvo atronando las orillas del Sena día y noche, y el caro puente fué resguardado con multitud de diques y empalizadas.

Y concluidos los trabajos defensivos, una tarde resonaron en París dos ó tres formidables detonaciones, como de colosales piezas de artillería. La costra de hielo que encarcelaba al río se abrió en varios trozos, y puesta la montaña en movimiento, á los pocos minutos el puente y sus defensas descendían á Saint Cloud pulverizados.

Hoy, señalando el sitio que ocupó lo que fué puente de los Inválidos, se levantan en mitad del Sena la *Victoria terrestre* y la *Victoria marítima*. Dos mocetonas súcias y desarropadas que, construidas para estar en postura melodramática debajo de aquella mole de piedra, y faltas de la decoración en que estuvieron incrustadas, remedan la actitud soberanamente ridícula de un Titan á quien le escamotean el globo terráqueo de encima de los hombros sin que lo note, y sigue inflando los carrillos y arqueando los lomos, y cree que sostiene al mundo y no sostiene nada.

El deshielo del Sena ha sido ocasión de un singular combate entre dos fortísimos campeones, la piedra y el hierro. La victoria ha quedado por la piedra, el veterano.

Los puentes de hierro, seriamente amenazados por la avalancha de témpanos que sin descanso los embestia, tuvieron que cerrarse al tránsito, mientras que los de piedra desafiaban impertérritos el duro chocar de aquellas masas tremendas.

El más viejo de todos los puentes que conserva, á manera de ironía, el nombre de Puente Nuevo, era el más seguro de todos.

Seguíale en orden de fortaleza el Puente Real, obra también de la vieja Monarquía.

De los napoleónicos el más firme parecía el de l'Alma, al pié de cuyos gallardos soldados de piedra estrellábanse en mil pedazos los iracundos témpanos, con ruido semejante al de las granadas que revientan.

El Puente Nuevo, que es el más largo y el más ancho de todos, soportó el peso de millares de curiosos que se relevaban en sus parapetos para contemplar el magnífico espectáculo de aquella carrera vertiginosa de flotantes islas.

Muchos se retiraban mareados porque mirando al río era completa la ilusión de que el puente estaba, no sólo en marcha, sino zarandeado por violentas sacudidas, y siempre á punto de zozobrar.

Este deshielo fenomenal ha fallado, por consiguiente, el litigio de la solidez en favor de la piedra.

En cuanto á la gallardía, de antemano tenía perdida la palma el hierro.

Yo no sé por qué, pero nada tan pesado á la vista como el más ligero de todos los puentes, el de las Artes, que consiste simplemente en un delgadísimo tablero tendido de orilla á orilla.

El único puente de hierro que resulta airoso, el de los Santos Padres, debe acaso su esbeltez á que en su construcción se han imitado los arcos de los de piedra.

Síntoma que no demuestra gran confianza por parte de los ingenieros que lo trazaron, en las ventajas del nuevo material, pues es lo mismo que si Krupp, por ejemplo, anunciase como cosa excelente la fundición de cañones nuevos de acero, imitando á los de bronce.

El invierno de 1879 á 1880 no ha querido dejarnos nada que desear, después de los 24 grados bajo cero y del deshielo asolador, un *verglas* nunca visto.

Como este meteoro bienaventurado no se conoce, que yo sepa, en Castilla, tampoco existe en lengua castellana nombre para designarle, y hemos de aceptar el vocablo francés.

El *verglas* es sencillamente el agua llovediza que cae cuando la tierra está á un número respetable de grados bajo cero. Procediendo de capas atmosféricas donde la temperatura está relativamente elevada, viene en estado líquido, y en el momento de tocar en el suelo forma globitos de cristal, pintiparados para estrellarse.

Imagínese el lector que siembran una calle de menudas cuentas de rosario, sueltas, perfecta y cuidadosamente enjabonadas de antemano, para que resbalen sólo con tocarlas, y calcule si ha de ser fácil mantener el equilibrio sobre esa movable superficie.

Ese es el *verglas*, que en París no es frecuente, pero que en la noche del 13 del actual se desató sobre la ciudad en toda regla, ocasionando multitud de desgracias.

Las calles más céntricas quedaron llenas de coches y de ómnibus abandonados, cuyos caballos habían sido desuncidos por los cocheros con objeto de llevarlos á mano con toda clase de precauciones, y con lentitud de tortuga, á las cuadras.

Toda la noche duró el fenómeno, obligando á gran número de personas á dormir en las casas amigas ó en los hoteles más próximos al sitio donde los sorprendió el azote.

Los que se determinaban á andar hacíanlo forrándose los pies con pañuelos, con bufandas ó con chalecos, y formando cadenas de seis ú ocho personas cogidas del brazo, para sostenerse mutuamente, según decían, ó para caer todos juntos, según resultaba.

Cuando á la mañana siguiente los vecinos intranquilos acudieron á los balcones para enterarse del estado de la atmósfera, al ver una copiosa nevada, exclamaban: «¡gracias á Dios que vuelve el buen tiempo!»

Ha muerto Poujoulat.

El ilustre decano de la prensa católica y legitimista de Francia, y acaso del mundo, merecería más que una ligera alusión de pasada en una crónica de París.

Pero, con raras excepciones, los hombres honrados son como los países felices: no tienen historia.

Su vida, más larga que la del siglo, se consagró toda entera á la defensa de la Religión católica y de la Monarquía legítima.

Peregrinó á Tierra Santa, de donde trajo materiales para escribir, en colaboración, una Historia de las Cruzadas que, unida á su Historia de Francia, bastaba para darle envidiable nombre en la república de las letras.

No eran esos, sin embargo, los que él consideraba sus mejores títulos á la gratitud de sus correligionarios, sino sus incesantes trabajos en el periodismo.

Un periódico es, en el género opuesto, lo que era



una catedral en la Edad Media: una obra colosal á la que concurren con arranque ardoroso multitud de voluntades que casi no necesitan ponerse de acuerdo.

Sólo que los periódicos son las catedrales del diablo, y catedrales de papel.

Un católico, en el mero hecho de serlo, entra en el certámen periodístico con notable desventaja: con la desventaja del que sabe á ciencia cierta que va á combatir en el terreno escogido por el enemigo y que al enemigo conviene.

Harto lo conocía Poujoulat, y esa misma era la causa del triste y noble orgullo con que anteponía á todo su título de periodista.

Sentíase orgulloso de la especie de cápitis-diminución, por decirlo así, que el periodismo impone á un católico.

No de otro modo que el soldado se siente orgulloso de la herida que le deja lisiado tal vez para siempre.

\*\*\*

No quisiera terminar esta crónica con una nota fúnebre, y afortunadamente otro periodista improvisado y exótico me la proporciona bien alegre.

Periodista régio, pues es nada menos que el Schah de Persia.

Nasir-Eddin ha tenido la humorada de comunicar á la prensa el diario de sus «impresiones» durante el viaje que hizo á Europa cuando la pasada Exposición universal.

Para que mis lectores formen idea de la carrera de baquetas que aquel régio capricho está proporcionando al soberano oriental, me limitaré á traducir dos ó tres observaciones del malaventurado diario relativas á París.

Después de citar como rasgo de opulencia en el gran Hotel que sobre cada chimenea haya un espejo, dice hablando de la ciudad:

«En las calles no se oye más que el ruido de innumerables ruedas y el grito peculiar á los cocheros, que se parece, para mí, al sonido *oumantedi* (no crean Vds. una palabra de esta *guasa* soberana), el chasquido de los látigos y el clamor de las trompetas empleadas por los conductores de ómnibus para que las gentes se separen de la vía. Causa maravilla observar esta multitud: en los barrios bajos, hasta los chicos se conducen con urbanidad. Nadie habla á gritos, y es muy raro ver en la calle muchachos que se pegan de bofetones. Cada cual piensa en su negocio, anda sin pararse y mirando al suelo, y trata á los demás con buena educación.»

¡Qué lisonjeros son para Persia estos asombros!

«Los cocheros, continúa, no tienen nunca hora fija para retirarse. Todavía no he visto ni uno solo de ellos que no se duerma en cuento se pára. Apenas el que ha alquilado el carruaje entra en una casa ó en una tienda, el cochero se queda inmediatamente dormido en el pescante, y sigue así hasta que reaparece el amo. Todos los cocheros llevan un periódico en la mano, pero quedan dormidos antes de principiar á leerle.»

No harán tal los amigos que cojan el diario del schah, verdadero ahuyentador del sueño.

Y si no, véase cómo es posible que no se espabile el que lea este párrafo, intercalado en una descripción de las carreras de Longchamps:

«Durante aquella carrera principió á llover, y en el acto todo el campo se cubrió de paraguas, que las gentes levantaban por encima de las cabezas. Todos los habitantes de París, hombres y mujeres, al salir de su casa llevan un paraguas en la mano, el cual paraguas sirve para tres fines: para apoyarse en él, como en un bastón; para resguardar del sol y de la lluvia, y para pegar un garrotazo en la cabeza á cualquiera cuando hace falta.»

Con que ¡jojo á la cabeza cuando alguno se encuentre por el mundo al schah armado con un paraguas!

Y sin embargo, debe ser un hombre muy paciente y magnánimo, á juzgar por estas otras líneas:

«Hoy ha llegado á París el Sr. Hybennet, el dentista, de regreso de Suecia. El Sr. Chrétien, otro dentista que yo conocía porque se entretuvo con mis dientes en mi otro viaje á Europa, vino también á visitarme hace días. Hybennet me había orificado en Teheran una muela de la mandíbula izquierda superior; la compostura duró poco, y luego Hybennet no pudo extraerme el oro que quedaba dentro; pero á Chrétien le ha bastado con operarme unos

cuantos días seguidos para lograrlo. Con lo cual estoy muy contento.»

¡Ya lo creo! La cosa no es para menos.

Y que aquel rapidísimo saca-muelas emplearía todo ese tiempo concienzudamente en manejar los instrumentos y no la lengua, porque lo que es el soberano no tolera discursos.

En diferentes puntos de su diario lo consigna, y así por ejemplo refiere que habiendo ido á Fontainebleau á visitar la selva, tan llena de recuerdos, salió la mujer del guarda á explicarle la historia de los sitios que recorría, «y yo, dice ingenuamente, di orden de que corrieran á escape á traerme mi coche que me sacara de allí sin oír explicaciones.»

Las explicaciones para que le agraden, han de ser brevísimas y concluyentes, como las que él da.

«Estuve en Enghien, dice, y visité el palacio de la princesa Matilde: la princesa no estaba en Enghien, porque estaba en París.»

Razon que satisface al más exigente.

«Al salir del palacio, continúa diciendo, volví al lago y me embarqué nuevamente. En una lancha inmediata á la mía se encontraba una señora muy linda, que nos estaba esperando, con los remos empuñados. Mientras remaba, su camarista la preservaba del sol con una sombrilla abierta, por encima de la cabeza. Aquella joven nos siguió á todas partes.»

¡Válganos Dios con las señoras remeras, las camaristas y las sombrillas que se abren por encima de la cabeza, ni más ni menos que los paraguas!

Creo que trascribo los textos, como peñenísima muestra, excuso traducir los comentarios de la prensa de París. El discreto lector los adivina.

Y el sacudirse contra su régio colega es de buena guerra en los periodistas de París, de los cuales tiene el schah idea bastante menos elevada que de los cocheros y los dentistas.

Pruébalo la anécdota histórica que voy á referir á continuación.

Y con ella termino.

\*\*\*

Durante la Exposición de 1878 organizó Villemessant, fundador y director de *El Figaro*, una gran recepción nocturna en honor del schah en el hotel construido para su periódico.

El schah se dignó acudir, encontrando en la puerta de la calle formada á la redacción, con Villemessant á la cabeza.

—Señor, dijo este haciendo ademán de besarle la mano, Vuestra Majestad...

—Marcha, marcha, interrumpió el soberano señalándole la puerta y echando á andar hacia allá vivamente.

Villemessant, que era muy obeso, le alcanzó con dificultad, y en cuanto llegó al lado suyo, intentó disparar el discurso buscando otra embocadura.

—Hay momentos en la...

—Marcha, marcha, repitió Nasir-Eddin con más viveza, empujándole hacia adelante.

—Ninguna honra... volvió á gemir el director en la pieza siguiente.

—¡Marcha, marcha! le atajaba el príncipe subiendo de tono á cada nuevo conato.

Fueron las dos únicas sílabas, en francés, que pudieron sacarle en toda la noche. En cambio en persa hablaba mucho con un personaje que le acompañaba, el cual respondía á todo con señas.

Bajaron á la imprenta, donde el schah examinó con curiosidad extraordinaria las máquinas, una de las cuales por poco le lleva un dedo, que introdujo infantilmente en sitio peligroso.

—Señor, aventuró Villemessant, si V. M...

—¡Marcha, marcha! gritó soplando en los dedos y revolviendo los ojos iracundo.

El periodista se dió por vencido, hasta el momento de la despedida.

Entonces, con el pie ya en el estribo, intentó un último desesperado esfuerzo, y dijo:

—En los anales del *Figaro*...

Nasir-Eddin le cortó la palabra colocándole una mano en un hombro y señalando con la otra al personaje mudo que le acompañaba.

—Mira, le dijo dejando caer cada sílaba como un martillazo: camarada tuyo; director periódico mío Teheran; ¡lengua cortada!

Y arrellanándose en el coche, saludó paternal-

mente con la mano, mientras vagaba por sus labios una inefable sonrisa.

F. M. MELGAR.

París, Enero 1880.

## A DIOS.

No pretendo comprenderte  
Ni llegar á definirme,  
Tan sólo aspiro á sentirte,  
Á admirarte y á quererte:  
Quien vaya á tí de otra suerte  
Luchará con la impotencia:  
Te busca la inteligencia  
De lo infinito en el fondo  
Cuando estás en lo más hondo  
Y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor,  
La mente desatentada  
Te busca en lo que anonada,  
En lo que infunde terror;  
En el rayo asolador,  
En la batalla cruenta,  
En el volcán que revienta,  
En el aquilón que brama,  
En el nublado, en la llama,  
En la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar  
En donde ve sonreír,  
Y hay que amar, y bendecir,  
Y lágrimas que enjugar:  
Y te mira palpar,  
Prestando vida y calor,  
En cuanto respira amor,  
En el iris, en la bruma,  
En el aroma, en la espuma,  
En el nido y en la flor.

Como en el yermo la palma,  
Como el astro en el vacío,  
Pones en la flor rocío  
Y sentimiento en el alma:  
Truecas la tormenta en calma  
Y en dulce sonrisa el lloro,  
Y llevando tu tesoro  
Adonde el hombre el estrago,  
Con flores de jaramago  
El erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste, al crear  
Del universo el palacio,  
Con un suspiro el espacio,  
Con una lágrima el mar;  
Y queriéndonos probar  
Que quien te adora te alcanza,  
Como señal de bonanza  
Has dibujado en el cielo  
La aurora, que es el consuelo,  
Y el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor  
El universo colora,  
Como el beso de la aurora  
Los pétalos de la flor;  
Y si tu soplo creador  
En el caos se derrama,  
El mismo caos se inflama,  
Y entre nubes y arbores  
Brotan estrellas y soles  
Como chispas de la llama.

Así, cuando nada era,  
Á tu voz, jamás oída,  
Tomó movimiento y vida  
La naturaleza entera;  
Surcó el río la pradera,  
Dió la flor fragancia suma,  
La luz disipó la bruma,  
Y tu aliento soberano  
La ola hinchó en el Océano  
Y la coronó de espuma.

Mas con ser la suma esencia  
Es tu arrogancia humildad,  
Tu riqueza caridad,

## VISTAS DE ALEMANIA.



CASA CONSISTORIAL Y MERCADO DE BRESLAU (PRUSIA.)

(Dibujo de B. Maunfeld.)

Y tu justicia clemencia;  
 Pues quiso tu omnipotencia  
 Las flores por incensario,  
 El monte por santuario,  
 Por águilas golondrinas,  
 Por toda corona espinas,  
 Por todo trono el Calvario.

JOSÉ VELARDE.

## CARLOS ROHAULT DE FLEURY.

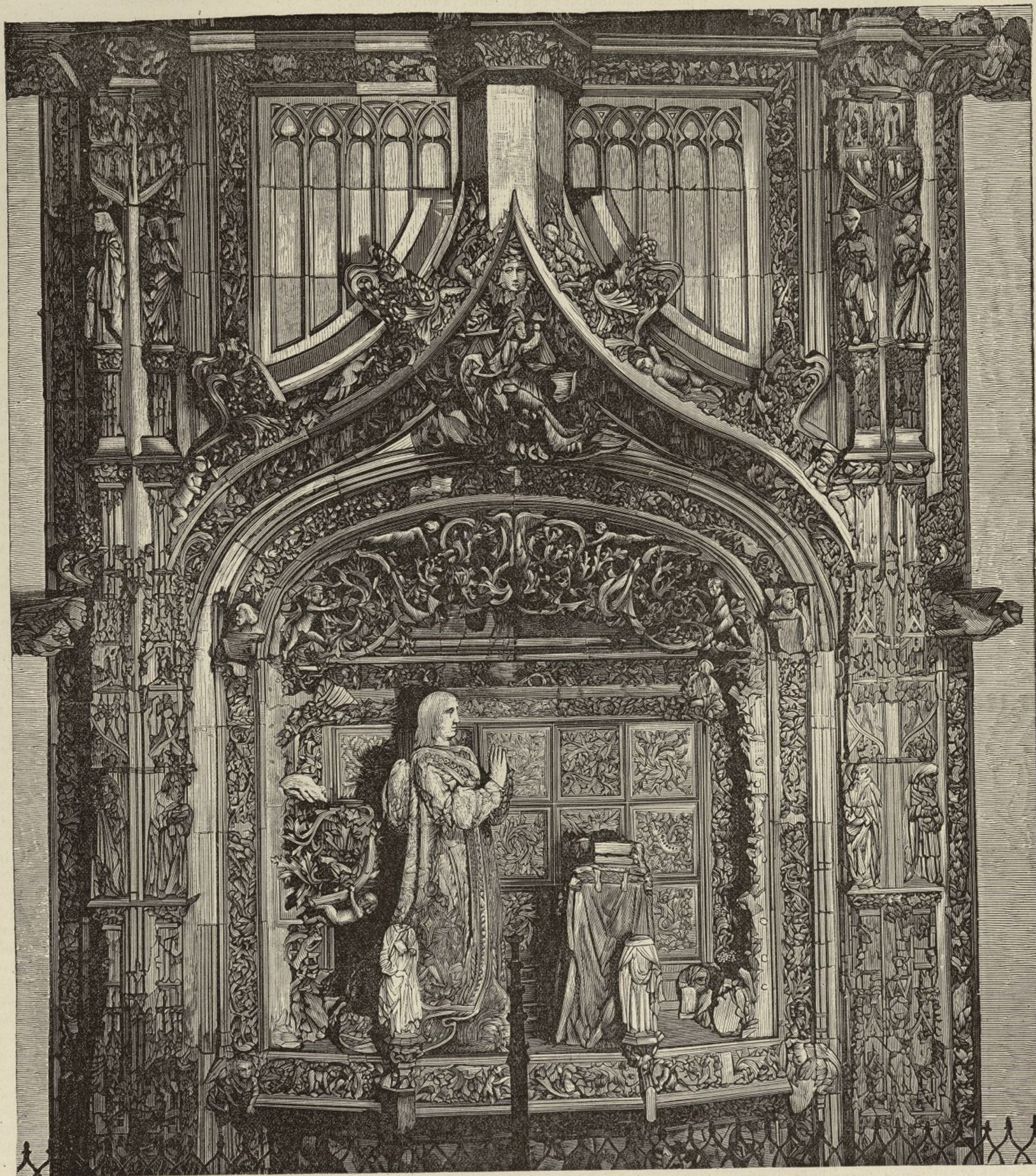
La familia de M. Rohault de Fleury, oriunda de Abbedeville, comenzó á distinguirse mucho desde el siglo xvi, más aún que por sus ilustres magistrados, por sus virtuosos hijos, muy adictos á la Iglesia de Dios. Dedicados al comercio, hubieron de arruinar-

se en 1778, por haber capturado los ingleses tres navíos cargados con todas sus riquezas.

Durante la revolucion, Juan B. Hubert Rohault de Fleury, tuvo que dedicarse al servicio de la Compañía de Indias para ganarse la vida, y al morir dejó á sus dos hijos, á falta de riquezas, el ejemplo de sus virtudes. Uno se dedicó á las artes y llegó á ser vice-presidente del Consejo de Construcciones civiles; el segundo, oficial de ingenieros, tuvo á su cargo



## MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



SEPULCRO DEL INFANTE DON ALFONSO EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES.

las fortificaciones de Lyon, y recibió el título de par de Francia en recompensa de la toma de Constantina.

Cárlos Rohault de Fleury era hijo del primero. Nació en 1801, y fué educado en las prácticas de la piedad por su madre, que era modelo de esposas cristianas. En 1814, para ponerle al abrigo de los peligros de la invasion, sus padres le enviaron al colegio de Vendôme en compañía de su hermano. De allí pasó á la Escuela Politécnica, y en 1820 entró en la Escuela de Arquitectura para seguir la carrera á que su padre le había destinado.

Los progresos que Cárlos hizo en estos estudios

fueron tales, que desde sus primeros años tomó parte en construcciones difíciles, granjeándose en ellas el aplauso de sus maestros. Muy pronto fué nombrado arquitecto del Museo Natural, y allí emprendió una série de reformas que han dejado huella imperecedera en las prácticas de construcción modernas. El fué quien introdujo en Francia, aplicándola á las galerías del Museo, la arquitectura de hierro que tanta importancia ha tenido despues, y que hoy sigue aplicándose á los grandes edificios públicos.

M. Rohault de Fleury, á pesar de las tribulaciones domésticas por que pasó durante la enfermedad de su esposa, muerta en 1840, no abandonó jamás

sus trabajos, los cuales aumentaban de día en día en justa proporcion de su crédito. Viajó por Italia, donde pudo tomar multitud de datos, dibujos é inspiraciones para sus obras; y á la vuelta levantó muchos edificios públicos y privados; admirables por su comodidad y buen gusto. Su actividad le consintió alternar con estos trabajos los de presidir la Sociedad libre de Bellas Artes, fundar y dirigir la Sociedad central de Arquitectos, y tomar parte en otras asociaciones benéficas.

Cuando sobrevino la revolucion de 1848, creyó que á sus trabajos de artista debía añadir el cumplimiento de otros deberes sociales; y, en efecto, á

pesar de la delicadeza de su temperamento, tomó las armas contra la revolucion y llevó á cabo empresas difícilísimas, como el desarme del cuartel de la *Pequeña Polonia*, que puede contarse como una gran hazaña.

La bondad de su corazon le llevó tambien al ejercicio de la caridad con aplicacion á las cuestiones sociales. Estudió detenidamente las habitaciones de los obreros, y al frente de una comision de arquitectos, redactó un programa para mejorarlas, construyendo á sus expensas una casa que llegó á ser modelo en su género.

Recordando sus buenas amistades de la Escuela Politécnica, convocó á sus antiguos camaradas, y formó con ellos el club de la Union politécnica, destinado á luchar contra las malas doctrinas de la revolucion. Su gabinete era la sala de sesiones. Aunque mal mirado por los jefes de la revolucion, su presencia de ánimo y su amor al bien lograron imponerse á todos, debiendo atribuirse á esta influencia el haberse salvado de la piqueta demagógica el monumento expiatorio de Luis XVI.

Cuando el orden se restableció y los negocios entraron en su curso ordinario, Rohault de Fleury volvió á dedicarse con ardor á la práctica de la arquitectura. Las principales calles de París se vieron hermoseadas con magníficos edificios levantados por él, y aún muchas calles se abrieron de nuevo gracias á la iniciativa de nuestro arquitecto, capaz de dirigir por sí sólo la reconstrucción de todo París. Alternaban con estos trabajos viajes á Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania, y sobre todo á Italia, hácia donde le impulsaban sus sentimientos de cristiano y de artista.

Colmado de estimacion y de fortuna, cuando podía disfrutar de los honores que le tributaba la sociedad francesa, en el mediodía de su gloria, se retiró bruscamente á la oscuridad de la vida privada; pero no como los hombres vulgares, para entregarse al ocio, sino para dedicarse á nuevos trabajos y á las prácticas de la piedad. «Es preciso, decía él, recogerse antes de morir.» En sus labios resonaban á todas horas estas dos notables palabras: «Oracion y trabajo.» Rohault de Fleury contaba á la sazón sesenta años.

Una de las primeras obras que emprendió fué la de pedir con doctos escritos la observancia de los dias de fiesta. En 1863 dirigió una peticion al Senado para conseguir del gobierno que hiciese obligatorio el descanso del domingo. Aunque su demanda fué satisfecha en apariencia, en realidad las cosas quedaron como estaban, siendo el gobierno el primero en barrenar sus disposiciones.

Entonces Rohault de Fleury determinó abordar la cuestion con el mismo emperador, al cual hizo presente el escandaloso ejemplo que daba haciendo trabajar el domingo en su mismo palacio; y como el príncipe se escusase por la imposibilidad de remediarlo, exclamó él con santa firmeza: «Señor, bien podríais, si quisiérais.»

Otras obras no ménos meritorias ocupaban á Rohault de Fleury. La adoracion del Santísimo Sacramento, la administracion de la fábrica de Santa Magdalena, su parroquia, las conferencias de S. Vicente de Paul y de S. Francisco de Sales, los Congresos de Malinas y de París, donde tomó parte muy activa, y sobre todo el pensionado de S. Nicolás, que era su obra predilecta.

Aprovechando las temporadas que pasaba en el campo cuidando de la salud de sus hijos, compuso la *Memoria sobre las reliquias de la Pasion*. Sabio y piadoso, abrió este libro una nueva época en la crítica hageológica. Seguro de su fé y de las verdades que ella enseña, Rohault de Fleury no temió introducir análisis en este terreno sagrado y someter las adorables reliquias á la luz del microscopio.

Hablando Pío IX de este trabajo con uno de sus camareros, le dijo: «He leído tres veces la obra con vivo interés... Es más que un libro sabio, es un libro de piedad y de meditacion.» La misma idea expresó en el Breve con que el Santo Pontífice celebró la publicacion de la obra.

Animado por el éxito de este trabajo, se consagró en seguida á investigar los monumentos del Evangelio, para afirmar la concordancia de los cuatro textos sagrados y mostrar cómo el arte cristiano, desde los primeros tiempos hasta el siglo XII, supo interpretar las escenas de la vida de Nuestro Señor.

«Todo lo que los monumentos iconográficos,

dijo el Sr. Arzobispo de Tours á propósito de este libro, tales como las pinturas de las Catacumbas, los sarcófagos, los manuscritos iluminados, los mosaicos antiguos, la pinturas murales y las miniaturas han podido trasmitirnos ya en Oriente, ya en Occidente, ha sido escrupulosamente interrogado, minuciosamente recogido y reproducido con toda la exactitud que permite el dibujo más delicado.» En efecto, de cuantos ensayos se han hecho en nuestros dias para ilustrar de diversos modos la Historia de Nuestro Señor Jesucristo, esta puede decirse que es la mejor, la más luminosa, la más segura, la más eminentemente católica, porque se apoya en la tradicion misma del arte y en los monumentos más antiguos. Terminado este trabajo, M. Rohault pensó en componer una historia de la Misa, para la cual allegó preciosos material es que tal vez algun dia sean publicados.

Una desgracia de familia hirió el corazon de Rohault de Fleury y preparó su próxima muerte. Pero Dios habia dispuesto que antes de abandonar este mundo levantase un monumento insigne á la gloria de la Santísima Virgen.

El primer pensamiento de este trabajo fué desmentir con monumentos auténticos este argumento de los impíos: «La adoracion de la Santísima Virgen data desde el siglo XII.» Para tal objeto se propuso coleccionar las innumerables imágenes de la Virgen que nos han trasmitido los primeros siglos. Con el ardor infatigable que le distinguia, invencible al estrago de los años, puso manos á la obra, y en poco tiempo logró reunir multitud de imágenes sagradas para constituir el caudal de su libro. Pero á medida que avanzaba en él sentia más viva la necesidad de volver á Roma para completar sus estudios en los museos y bibliotecas de la Ciudad eterna. En vano su familia y sus amigos le hicieron presente los peligros de su edad y de sus dolores. Arrastrado por la gloria de la Santísima Virgen á que se consagraba, se trasladó á Roma, y obtuvo de Pío IX la acogida más satisfactoria. Cargado con rico botín de dibujos y noticias interesantísimas, regresó á París, donde le esperaba como la última alegría de su vida la de tomar parte en la construcción de la Iglesia del Sagrado Corazon, iniciada por uno de sus hijos.

El 1.º de Agosto de 1875 se sintió de nuevo atacado por la enfermedad que habia de conducirle al sepulcro. Su invencible energía resistió por algun tiempo á los golpes de la enfermedad, y desoyendo el grito de sus dolores pudo consagrarse aún durante algunos dias á su obra sobre la Santísima Virgen. El 10 de Agosto volvieron á arreciar los dolores, y poco despues recitando una *Ave-Maria* se durmió entre los hombres para despertar entre los ángeles.

Las principales obras que nos ha dejado tan piadoso arqueólogo son las siguientes: *Noticia sobre los trabajos ejecutados en el Museo natural desde 1833 hasta el día*, París, 1844.—*Estudios sobre las Estufas calientes de Bélgica*, 1848.—*Informe para el Club de la Union Politécnica sobre la construcción de las habitaciones para los obreros*, 1849.—*Las Estufas calientes de Londres*, 1851.—*Informes sobre los productos de la Exposicion universal de 1855*.—*Manual de las Leyes civiles sobre construcciones*, 1862.—*Las telas egipcias del Museo de Turin* (Revista arqueológica, tomo 21).—*Informe sobre las Bellas Artes aplicadas á la industria*, 1864.—*Estudio sobre la Inspeccion de caminos y canales*.—*Precios comparados de diversas construcciones en diversas épocas* (Gaceta de los Arquitectos, 1865).—*Visita á las Catacumbas de San Calisto*, 1866.—*Memoria sobre la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, 1870.—*Una serie de artículos rentísticos en el Diario de Niza*, 1871.—*Informe sobre el descanso del domingo*, leído en el Congreso de París, 1872.—*El Evangelio*, estudios iconográficos y arqueológicos, 2 volúmenes, 1874.—*La Santísima Virgen*, estudios iconográficos y arqueológicos, 2 volúmenes, 1878.

Los últimos dias de su vida fueron los más laboriosos, ocupados en la obra sobre la Santísima Virgen, la cual ha sido publicada por su hijo, digno continuador de los talentos y virtudes de su padre.

Combatido por la conspiracion del silencio, que la revolucion tiene declarada á los sábios cristianos, el nombre de Rohault de Fleury ha sido hasta ahora poco conocido en España: por eso LA ILUSTRACION CATOLICA se complace en divulgarlo, cumpliendo así con la mision que se ha propuesto lle-

var á cabo en honor de la verdadera ciencia y del arte cristiano.

MANUEL P. VILLAMIL.

## NO ES NUEVO EL DARWINISMO.

En el *Sueño de las calaveras*, si no recuerdo mal, pasando en revista por las regiones infernales á las revueltas muchedumbres de sastres de malas barbas y peores hechos, de malos alguaciles y corchetes, y jueces que se lavaban mucho las manos porque se las habian untado en ciertos negocios; entre Judas y Mahoma y Lutero, y damas muy alegres de verse gallardas y desnudas, y demás gente, en fin, de no buen vivir, que son huéspedes de Lucifer, descubrió Quevedo en pláticas con unos siniestros pasteleros á ciertos hombres raros que fueron allí juzgados «filósofos que ocupaban sus entendimientos haciendo silogismos contra su salvacion.» No eran los tales condenados sino *filósofos hasta cierto punto*, que además de distraerse inventando extravagantes patrañas, se deleitaban grandemente en obras de impiedad. En tiempos de Quevedo, como ahora, á pesar de no haberse aumentado todavía indefinidamente, como en el día, los artículos de la fé, segun dice D. Juan Valera, los timoratos no hallaban hospedaje mejor que las zahurdas de Pluton para «los filósofos que ocupan sus entendimientos haciendo silogismos contra su salvacion;» y el sarcástico y valiente escritor satírico redobla en los *Sueños* la energía del estilo, y es más que nunca «vehemente, cuando retrata los castigos de los que se dedicaron á escribir obras perniciosas, á forjar tratados para entronizar errores y preocupaciones, á encadenar y entorpecer los adelantamientos científicos y la popular ilustracion.» (A. Fernandez-Guerra, obras de D. Francisco Quevedo y Villegas, *Discurso preliminar*, pág. 17.)

Por lo demás, estamos tan convencidos como D. Juan Valera, de que apenas hay descubrimiento moderno, por maravilloso que sea, que no hubiera ya previsto el ingenio invencionero y desenvuelto de los Fuente de la Peña y Valdecebro. Pero la sagacidad de aquellos sábios fué sobre todo admirable en materia de ciencias naturales. No se les escapa ninguna de las peregrinas teorías que los naturalistas nos quieren ahora presentar como novísimas. Asombra la perspicacia y por todo extremo privilegiada intuición de ambos reverendos padres, para adelantarse á su siglo. Basta leer breves páginas del *Ente dilucidado* y del *Gobierno general y político hallado en las aves más generosas y nobles*, para comprender que es sobremanera injusto despues de lo que ellos escribieron, que vengan ahora los Lamarck, Darwin, Hebert Spencer, Hæckel y demás, á usurpar la fama de descubridores. Los españoles estamos en el caso de protestar contra semejante iniquidad.

Prácticamente demuestra D. Juan Valera con brevísimas indicaciones las comparaciones que podrían establecerse en averiguacion de lo que deben al libro del P. Fuente de la Peña los descubrimientos recientes de la ciencia. Siguiendo su ejemplo, haremos otro tanto con respecto al P. M. F. Andrés Ferrer de Valdecebro, calificador del Santo Oficio, y muy de veras sentimos no poderlo hacer más por extenso, pues habria materia para algunos volúmenes.

Sobre la generacion espontánea sostiene el Padre, no ya que son simples vejigüelas ó animalejos pequeños los que así se producen, como creen los modernos, sino aves y sapos y toda clase de animales. «El pájaro osina, dice, llamado por otros autores berneca, es pájaro tan singular y extraño, que nace de las hojas que caen de unos árboles... Cosa de tan grande asombro, que es de las únicas maravillas de naturaleza. En nuestra España hay muy pocos de estos prodigios; y sus moradores, como están contenidos de sus términos, y no salen de ellos, no suelen dar mucho crédito á estas singularidades. Los años pasados escribí de las aves que nacen en las Indias, cayendo hojas sobre el agua; y muchos que tenían obligacion de saber de estos prodigios, no asintieron á la verdad. Hice un argumento perentorio, y fué: los veranos en España, cuando hay seca, y despues de ella cuando se descoge alguna nube con poca agua, y la arroja con gotas algo gruesas, apenas toca el suelo cuando luego al punto

se levanta un sapo y comienza á andar. No es muy grande, porque será como una uña pequeña, empero es animal irracional, viviente y sensible. ¿Qué embarazo, pues, y dificultad puede haber que caiga una hoja de un árbol sobre el agua, y se levante un pájaro? Me lastima mucho que hombres entendidos no cotejen y reparen, y que se hagan al lado de la gente común y ordinaria de los necios. ¿Qué más dá que sea pájaro, ó sea sapo, ó sea serpiente, en tanto que es viviente y sensible? Luego hallé, que no sólo en Alemania, sino en Inglaterra, nacen también pájaros de las hojas que caen sobre el agua de algunos árboles, como luego diremos... Escribe Anciso en su *Geografía*, de estos mismos árboles de Inglaterra, que es asombro más superior que los pasados. Dice que si las hojas de estos árboles caen en tierra, se levantan pájaros; si caen en el agua, se levantan peces y de buen alimento. Son fáciles las noticias á los escrupulosos que dudaren, por los muchos ingleses que por acá tenemos, de quienes se puede acaudalar y asegurarse, ó lean el tratado de *Mirabilibus naturæ*. (Gobierno moral y político, etc., parte II, lib. XIX, cap. 8.º, pág. 421, edición de 1682.)

El paso más atrevido que ha dado el darwinismo consiste, á no dudar, en la negación de la inmutabilidad de las especies, sosteniendo, por el contrario, que los seres pasan insensiblemente de unas á otras en la lenta y progresiva evolución del perfeccionamiento de los organismos. El P. Valdecebro va más allá; para él no sólo es cierto que cambian las especies, sino que defiende además que en un mismo individuo pueden variar los sexos, y refiere casos curiosísimos de mujeres convertidas en hombres. «Otra cosa bien nueva y extraña refieren Columela y Marco Varrón, y es que ha sucedido muchas veces volverse las gallinas gallos; y afirman esta verdad refiriendo de muchas mujeres que se han vuelto hombres. De Ceneo refiere Higino que se volvió hombre siendo mujer, y refiérelo también Virgilio en su *Eneida*. Plinio escribe, que el año que Lucinio Craso y Casio Longino fueron cónsules, hallaron que una muchachuela de Casiano se había convertido en hombre. Arecusa fué mujer que estuvo muchos años casada, convirtiéndose en hombre y se llamó Aresconte, y se casó con otra mujer y estuvo casado mucho tiempo, según refiere Licinio Muciano. A Luciano Conficio vió en Africa Plinio, que era ciudadano de Trisidano, que siendo mujer y desposada con su marido, el día de las bodas se volvió varón: le habló y comunicó mucho tiempo, y que él mismo refería el suceso de haberse convertido en hombre. De una mujer de Gaeta refiere Pontano, que habiendo estado casada con un pescador catorce años, se convirtió en hombre, y lo mismo sucedió con una mujer llamada Emilia. De donde se infiere que si esto sucede con un animal tan generoso y noble como el hombre, puede suceder en los demás animales, especialmente cuando hay algunos que usan de entrambos sexos como los lebrones y hienas. Convertirse los hombres en mujeres, es cosa que no he leído haya sucedido jamás, y es muy con-siguiente al orden de la naturaleza, que va buscando la mayor perfección; y como lo es ser hombre, transformarse mujeres en hombres; empero como es imperfecto animal la mujer, nunca bajó de lo perfecto á lo imperfecto la naturaleza, sino es en monstruosidad.» (Obra citada, 2.ª Part., lib. XVIII, cap. LXXVI, pág. 404.) Dígasenos si Darwin ha expuesto en alguna parte su doctrina de una manera tan gráfica como aparece presentada en estas últimas líneas.

A Darwin y á toda la escuela evolutiva se le ha antojado que del mismo modo que observando determinadas reglas en los cruces, formamos razas distintas de caballos, perros y demás animales, pueden y deben obtenerse iguales resultados con la especie humana. Esto lo dá por sabido nuestro gracioso Padre. «No me ha hecho disonancia nunca, dice, que haya pigmeos, porque vemos enanos y enanas cada día, de la estatura misma de los pigmeos, y aunque es verdad que estos son monstruos que nacen de defecto de generación de sus padres, son verdaderamente pigmeos. Y si todos los que en España tenemos y hay en Europa, se juntasen é hiciesen población, tuviéramos también generación pigmea.» (2.ª Part., lib. XI, cap. LI, pág. 271.)

También el hereditarismo ó atavismo lo consigna el autor entre «las causas que en buena filosofía y medicina se hallan para que la naturaleza crie tanta diferencia de monstruos en hombres, fieras, peces y

aves: sea engrandecido por todo, por eternidad de eternidades el Señor.»

Si la posteridad fuera justa, debiera llamar al sistema valdecebrismo en lugar de darwinismo. Aunque por otro lado fuerza es reconocer que «el uso general casi infalible en materia de lenguaje,» ha debido á no dudar tener poderosos motivos para consagrar la palabra darwinismo como representación de una escuela aparte; y creemos que la causa principal de todo ello ha de consistir en la profunda divergencia de ambas escuelas sobre materia de religión. El R. P. Valdecebro dedicaba sus filosofías á San Vicente Ferrer y á la mayor gloria del Señor; Darwin, Hæckel, Hebert, Spencer, etc., dedican, por el contrario, sus libros á la impugnación de la Biblia y de la Providencia, y en vez de oraciones, dedican á San Vicente Ferrer morisquetas volterianas. El valdecebrismo podía muy bien ser invención de un calificador del Santo Oficio; pero al darwinista ó al evolucionista de la especie contemporánea la Inquisición los hubiera tenido que castigar por herejes.

Pero, en fin, estas divergencias no existen sino en el terreno religioso; en cuanto á lo que es del orden científico, debemos decir que todo lo que Darwin había de revelarnos en el siglo XIX, lo tenía adivinado hace doscientos años el P. Valdecebro. Estamos convencidísimos de que ninguna de las novedades científicas que recientemente nos han remitido de París y Berlín como última moda para la gente sabia, habrá de coger de nuevas á quien haya leído los deliciosos capítulos que en España y fuera de ella ha inspirado el darwinismo por los siglos XVI y XVII.

Dice el P. Valdecebro que él «ha sido el primer inventor de este lenguaje de gobierno político y moral.» Le sobra razón. No veo con qué títulos le pueden disputar ahora el privilegio de invención los naturalistas contemporáneos que andan hechos unos basiliscos para demostrarnos que el sentido común, el sentido moral, el matrimonio y todas las instituciones civiles y políticas, le vienen al hombre por herencia mejorada de los instintos, buenos usos y costumbres de las aves y fieras.

Los disparates de este género han encontrado ahora editor que les haga ediciones, nada menos que trilingües, de cada uno de los tomos de patrañas clásicas que vayan inventando. La colección se llama *Biblioteca científico-internacional*: se puede decir que, no obstante algunas excepciones, honrosas ó no, la biblioteca está consagrada á la escuela darwinista ó evolucionista á secas. En cuanto algún sabio de la escuela ha formado un volumen de doctrina filosófica, ó política, ó fisiológica, ó jurídica, ó naturalista, ó lingüística, lo entrega á la *Biblioteca científico-internacional*; y en el acto, como si fuera una Biblia, se publica á la vez en francés, alemán é inglés, por las prensas de París, Londres, Nueva-York y Leipsik. Posible es que el negocio mercantilmente resulte bueno, pero la casa editorial no dá en ello gran muestra de buen gusto literario. Dado caso que se hubiera enamorado perdidamente de todas esas doctrinas que nos demuestran cómo pueden nacer los seres de un vapor y convertirse los sapos en culebras, los peces en pájaros, las hormigas en elefantes, los monos en hombres, y cómo se descubren las leyes científicas del desarrollo de las naciones, las evoluciones progresivas de la humanidad y las máximas más sabias del gobierno moral y político, arguyendo á los hombres que tienen discurso con lo que hacen las fieras que no lo tienen, valiera más seguramente que se dedicara á hacer ediciones políglotas de los Fuente de la Peña, Valdecebros, Giambatista Porta, Lemnios, Maillet y demás autores de este género, cuyo número es tal, que bastarían ellos solos para constituir un buen tomo de bibliografía. Sabido es, en efecto, que el darwinismo se ha despojado en nuestros días de aquella gracia, candor y sencillez en la expresión, que ántes daban amenidad á sus escritos, habiendo perdido ahora en ingenio lo que ha ganado en ingenuidad y presunción. Y no se diga en favor del darwinismo de nuestro tiempo, que es ahora más fecundo que nunca; porque si es verdad que padecemos hoy plétora de tales escritos, lo debemos, además de otras causas, principalmente á la indiscreta protección de los editores, pues ya es sabido que en habiendo algún lucro, ni la langosta, ni la filoxera se multiplican con más asombrosa rapidez que los volúmenes de los autores dañinos. Basta un editor

Mecenas para inundar en un año todo un continente con libros insulsos.

Si la referida casa editorial se dedicara por tanto á hacer una biblioteca selecta que reuniera lo mejor y más sustancial del darwinismo antiguo, nada perdería el saber y sí ganaría la literatura con que se aficionara el público á cosas mejores y mejor dichas, aunque no menos estrambóticas; y sería por de contado obra más cristiana no sacar á los incautos, con pretexto de ciencia, seis pesetas por cada uno de esos volúmenes de desatinos hiperbólicos que circulan como la última palabra de la ciencia. No hemos de discutir aquí si con ella adelantaría ó no el saber; pero lo que sí damos desde luego por seguro, es que no pocos bibliófilos se alegrarían entonces de pagar seis pesetas por un tomo de desatinos viejos.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA.

## LOS GRABADOS.

Cárlos Rohault de Fleury, pág. 213.

(Véase el artículo, pág. 216.)

\*\*\*  
*Casa Consistorial y Mercado de Breslau*, pág. 216.

Breslau es una de las más importantes ciudades de Prusia, capital de la provincia de Silesia, situada en la margen izquierda del Oder. Cuenta 160,000 habitantes, de los cuales 40,000 son católicos, 6,000 judíos, y el resto protestantes.

Por hallarse en el centro de un país eminentemente fabril, su mercado es tal vez el más concurrido de Alemania, lo que explica muy bien la concurrencia de la población judía.

El origen de la población no pasa del siglo X; pero durante la Edad Media adquirió mucha importancia, llegando á ser á mediados del XIII una de las más florecientes de la liga anseática. Saqueada por los holandeses en 1342, perdió mucho de sus antiguos monumentos; y el emperador Carlos VI consagró grandes sumas á su reedificación, datando de este tiempo su mayor grandeza.

Entonces fué cuando se erigió la magnífica casa Consistorial (*Ratthaus*) que representa nuestro grabado, edificio grandioso, cubierto de bellas esculturas y trazado con gallardas proporciones, que representa á maravilla el carácter de la arquitectura civil de Alemania en la Edad Media.

Alrededor de este suntuoso palacio se extiende el Mercado de la ciudad, que es, como dejamos dicho, de los más concurridos de Prusia. Junto á él se levanta también la estatua ecuestre de Federico II, que es monumento notable.

Al publicar esta vista nos proponemos ir dando á conocer los sitios más notables de Europa y los monumentos que mejor caracterizan la arquitectura de los diversos países.

\*\*\*  
*Sepulcro del infante D. Alfonso en la Cartuja de Miraflores*, pág. 217.

En esta famosa iglesia que en 1442 fundó el rey D. Juan II en un palacio que Enrique III poseía extramuros de Burgos, existen dos obras notabilísimas del insigne escultor Gil de Siloe, padre del arquitecto Diego de Siloe, maestro de la Catedral de Granada. Debajo de la media naranja, en el centro de la iglesia, está colocado el sepulcro de Don Juan y de su esposa Doña Isabel, erigido por orden de los Reyes Católicos, y el lado del Evangelio se alza el del infante D. Alfonso, que representa nuestro grabado.

Los restos del infante fueron depositados en él por los años de 1492, á cuyo tiempo pertenece el monumento, que es de alabastro, y fué labrado con toda la proligidad del arte ojival de la decadencia. El sepulcro, según puede observarse, está dispuesto en forma de altar, con su ornacina de arco elíptico, dentro de la cual aparece arrodillada la estatua del infante sobre ricos almohadones, vestida de régias galas, con las manos juntas en actitud de orar y mirando un libro abierto sobre un reclinatorio que tiene delante.

Aunque la escultura de todo el monumento es admirable, merecen citarse como obras de superior bizarría las estatuas que á un lado y otro del sepulcro se levantan, rotas hoy y desfiguradas por los estragos de este siglo. De los demás pormenores sería locura intentar una descripción completa; el cincel

de Siloe trazó en aquellas piedras las más caprichosas líneas del arte ojival florido, que al finalizar el siglo xv, iba agobiándose bajo el peso de sus mismas galas.

No terminaremos estas breves líneas sin consignar una idea que se ocurre al contemplar esta y otras obras de la misma época, ricas y suntuosas como el esplendor de la corona de nuestros reyes. Cuando se erigieron los sepulcros de Miraflores, las armas españolas arrojaban de sus últimos recintos á los moros, y llevaban al través del Océano la bandera de Granada para tremolarla sobre un nuevo mundo. Faltaba el dinero en las arcas del Tesoro público, era grande la miseria de los pueblos; pero la fé hacia milagros, el patriotismo llevaba á cabo empresas gigantescas, y el arte se complacía en celebrar los triunfos de la religion y de España, poblando de flores hasta los mismos sepulcros. ¡Claro ejemplo de que no vive y prospera el arte á merced de la economía política!

X.

## MISCELANEA.

**LAS FLORES LUMINOSAS. — FÓSFOROS SOLARES. — PLANTAS Y ANIMALES LUMINOSOS. — FOSFORESCENCIA DEL MAR. — DIFERENTES FENÓMENOS DE FOSFORESCENCIA.**

En los vidrios de los mostradores de los ópticos y floristas se ven lindas flores en cuyos tallos se coloca una tarjeta que indica su misteriosa propiedad. Estos nuevos *photophoros* parecen reemplazar á los pálidos higrómetros ó flores barométricas.

Estas flores luminosas, advirtiéndose que son artificiales, producen en la oscuridad, á semejanza del *tropæolum majus*, resplandores prismáticos del más admirable efecto. Se hacen de papel ó de tela, y se polvorean con numerosas sustancias á propósito para despedir la luz despues de expuestos durante poco tiempo á la accion de los rayos del sol, de la lámpara eléctrica ó del magnesium.

En el número de los cuerpos fosforescentes que algunos químicos llaman *fósforos solares*, pueden contarse: el sulfuro de calcium (fósforo de Canton), el nitrato de cal calcinada (fósforo de Baudouin), el cloruro de calcium fundido (fósforo de Homberg), el sulfuro de barita (piedra de Bolonia), las conchas de las ostras calcinadas (fósforo de Wilson), el clorofano, ciertos diamantes, la aragonita, etc., etc. Todas estas sustancias despiden en la oscuridad resplandores fosforescentes, cuyo colorido depende de su preparacion, de su estado molecular y de la cantidad de agua de cristalización que contienen. Veamos de qué manera se preparan los fósforos solares más notables.

Para preparar el *fósforo de Wilson* se eligen bonitas conchas de ostra, un tanto gruesas, y se calcinan durante una hora próximamente en un crisol bien cerrado. Despues de haberse enfriado, puestas estas conchas al sol, adquieren en breve un grado muy subido de fosforescencia, y difunden en la oscuridad resplandores azules y verdes del mayor brillo; se conseguirá un resultado todavía más satisfactorio calcinando las conchas al fuego de pequeñas áscuas de carbon vegetal ó de planchas de hierro que dan á este fósforo colores más brillantes y variados.

Para preparar el *fósforo de Canton*, que por lo comun sirve para la confeccion de las flores luminosas, se calcinan á gran fuego, durante media hora, las conchas de las ostras; despues de elegir las más blancas y gruesas, se mezclan con flor de azufre en la proporcion de tres partes de conchas por una de azufre. Hecha esta mezcla, se deposita en una vasija tapada, que se calienta bien por espacio de una hora. Despues de haberse enfriado, se saca la materia fosforescente, la cual se guarda en un frasco ó se aplica á las flores ó á cualquiera otro objeto que se quiera hacer luminoso.

El *fósforo de Bolonia* se prepara con sulfato de

barita reducido á polvo, que se calcina al fuego, y del cual se hacen pequeñas tortas con harina y agua. Estas tortas se ponen despues á la lumbre, si se quiere que difundan en la oscuridad resplandores fosforescentes. El descubrimiento de este producto, cuyas propiedades luminosas tienen un origen desconocido, se atribuye á un zapatero de Bolonia llamado Vincenzo Carciarolo, quien segun se cuenta, lo confeccionó para preparar una pasta destinada á matar ratones.

El *fósforo de Baudouin*, el último cuya preparacion creemos conveniente explicar, se obtiene calcinando el nitrato de cal durante el tiempo que la experiencia por sí sola puede aconsejar.

Segun algunos físicos, la causa de la luz que despiden estos cuerpos, está en la insistencia de los movimientos que les imprimen las ondulaciones luminosas. Segun otros, sería resultado de la influencia de los agentes físicos sobre la materia fosforescente, y por consiguiente de la trasformacion posible de las fuerzas físicas, unas en otras. Los que opinan que el origen de la luz procede en estos cuerpos de la absorcion de los rayos del sol por estos mismos cuerpos, hacen observar, en favor de su teoría, que la accion luminosa no puede realizarse sin previa exposicion á la luz, y que los cuerpos fosforescentes brillan tanto más cuanto con mayor rapidez se ponen en la oscuridad al quitarlos del sol. Béclaria, que se ha ocupado mucho en los fósforos solares, afirma que estos que en circunstancias normales despiden una luz blanquecina, producen en la oscuridad rayos de los colores que, en parte, corresponden á algunos de los que reciben del sol con la interposicion de un pedazo de vidrio de color. Las importantes observaciones de Wilson, que no podemos enumerar aquí, vienen á confirmar esta opinion.

Hemos dicho que las materias fosforescentes, para brillar en la oscuridad debían ser antes expuestas á la accion de los rayos solares. Hay casos, no obstante, en que no es indispensable que sean puestas al sol, y en los cuales la luz del día, y aún la de una lámpara, basta para hacer luminosos algunos de estos cuerpos. En efecto, se ha observado que el relámpago producido por la inflamacion de la pólvora, basta para hacer luminoso el fósforo de Wilson preparado convenientemente.

El calor influye de una manera favorable sobre el brillo que pueden despedir las flores luminosas, y en general todas las sustancias fosforescentes. Por lo tanto, aconsejamos á las personas que tienen flores de esta especie, que las coloquen en un lugar caliente, sobre todo cuando quieran experimentarlas.

El *tropæolum majus*, al que hemos comparado las flores luminosas, no es la única planta capaz de despedir resplandores fosforescentes. Algunos criptógamos subterráneos tienen tambien esta propiedad, y monsieur Heinzman asegura que el *rhiomarpha phosphorescens*, que crece en las minas de la Hesse y del Norte de Alemania, se hace muy frecuentemente luminoso. El *biso*, la *calendula*, el *polyouthes tuberosa*, el *lilium bulbiferum*, etc., pueden contarse tambien en el número de las plantas luminosas.

Como se ha podido observar por lo que hemos dicho, la fosforescencia es un fenómeno por medio del cual cierto número de cuerpos despiden luz, sin que por esto estén en combustion ó en contacto con materias candentes. Distingúense en física cinco diferentes fenómenos de fosforescencia: la *fosforescencia por insolacion*, de que se ha tratado más arriba; la *fosforescencia espontánea*, á la cual se refieren las propiedades luminosas de algunos vegetales y animales; la *fosforescencia por elevacion de temperatura*; la *fosforescencia por la electricidad*, y por último la *fosforescencia debida á los actos mecánicos*.

No se observa la fosforescencia espontánea solamente en algunas ramas del reino vegetal, sino tambien en cierto número de animales vivos de un orden inferior, como por ejemplo en la luciérnaga (*lamyros*), en la lucerna de Indias (*fulgores*), la escolopendra eléctrica (*cancer fulgens*), las mamarias, los elaterios, las pescadillas, los arenques, los congrios, los noctíulos, etc. Estos animales, por lo general, sólo se hacen fosfogénicos, por la condicion precisa de haber estado expuestos á la luz; en cambio pueden, cuando quieren, como es fácil convencerse de ello, procurando coger una luciérnaga, disminuir y aun suspender su condicion luminosa. Los *fulgores*, el *cancer fulgens*, etc., dejan de ser luminosos cuando mueren; por el contrario, los arenques y

casi todos los pescados fosforescentes, despiden mayor brillo cuando entran en vías de descomposicion. Los resplandores fosforescentes del mar, son debidos, bien á los licores fosfogénicos que destilan ciertos peces y se mezclan con el agua, bien á la reunion de millares de infusorios, bien, por último, como lo observa Quatrefages, á los noctíulos que en cantidad considerable se encuentran en las inmediaciones del Havre y de Bolonia.

La fosforescencia por elevacion de temperatura se verifica en ciertos cuerpos, tales como el diamante, la amatista, el jaspe, la esmeralda, el granate, el sucino, la creta, los sulfuros de *baryum* y de *calcium*, el *sulfuro de strontium*, etc.; basta en la mayor parte de los casos elevar estos cuerpos á una temperatura relativamente baja; en otros, por el contrario, cuando se trata, por ejemplo, de piedras preciosas, es necesario llegar al grado de fusion ó de hervor de las sustancias en las cuales se quiere hacer el experimento. El color y la luz producidos varían igualmente, segun los cuerpos; así es que el sucino produce emanaciones amarillas, y el espato resplandores unas veces azules y otras verdes.

La fosforescencia producida por la electricidad, se manifiesta al paso de la chispa eléctrica, y es tanto más viva cuanto la descarga ha sido más fuerte ó su accion más prolongada; todavia puede llegar á hacerse persistente si se emplea una máquina de induccion ó la canilla de Ruhmkorff. Los tubos de Geissler nos ofrecen un ejemplo de la duracion y la intensidad de la luz producida por algunos cuerpos. El ácido carbónico dá una hermosa luz verde tan pronto como se hace pasar la corriente por el tubo que lo contiene; el ázoe despiden un brillo amarillo anaranjado; el vidrio de Urano produce un color verde muy lindo; por último, la disolucion del sulfato de quinina derrama una luz de color de violeta muy brillante.

La fosforescencia debida á los actos mecánicos, se produce cuando se frota ciertas sustancias una con otra; así es que cuando se frota dos terrones de azúcar en un sitio oscuro, despiden un resplandor azulado; un cristal de cuarzo frotado con otro de la misma especie, despiden un color rojizo; el clorato de potasa, cuando se le machaca en un almirez, despiden gran número de chispas; por último, el fósforo de Homberg, despiden un fuerte brillo cuando se le frota en la oscuridad.

J. T.

## JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Solucion del jergolífico del número anterior:

Si con lanzas de plata haces la guerra,  
Vencerás á los pueblos de la tierra.

Madrid, 1880.— Imp. á cargo de D. B. M. Araque.  
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

## SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

### EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados. — 5 FRANCOS al AÑO (Vº Año)

COMPRA-VENTA de todos valores cotizados ó no. — VENTA-CREDITO de todos valores de lotes franceses.

Adelantos sobre títulos y pensiones. — Operaciones a término. — Compra de todos valores difíciles de vender. — Ceses por pagos de decimos mensuales, dando inmediatamente el primer decimo derecho al sorteo y a los intereses.

Todo Suscriptor recibirá como PRIMA GRATUITA el ALBUM GUIA de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadros y dibujos, obra indispensable á los que poseen obligaciones de lotes franceses.

### HISTORIA DE SANTA MÓNICA,

POR

MONSEÑOR BOUGAUD,

VICARIO GENERAL DE ORLEANS.

Libro precioso para las madres cristianas, con impresion elegante y una fina lámina en acero.

Se vende al precio de 16 reales en Madrid, Librería de Olamendi, Paz, 6, y en las de los señores Aguado, Pontejos, 8, Tejado y Perdiguero. En Barcelona, casa de la Viuda é Hijos de Subirana, Puerta Ferrisa, 16, y en la Administracion de la *Revista Popular*, Pino, 5, y además en las principales librerías de provincias.